

La distribución dada por el Coronel Balbontín, es la que pone el General Santa Anna, en el parte del cual hemos hecho referencia, pero una y otra es incorrecta en cuanto á la forma.

Respecto á la dotación de piezas que se dió al ejército expedicionario (17 cañones), el Coronel Balbontín la considera muy justamente insuficiente, esencialmente tratándose de tropas en su mayoría bisoñas.

Calculando tres piezas para cada mil infantes y cuatro por cada mil caballos de acuerdo con los principios de aquella época, Balbontín estimaba necesario para 12,000 infantes y 4,000 caballos, 36 piezas de batalla, sin perjuicio de llevar además el parque de sitio oportuno, y al cual pertenecían las piezas de á 24 y 16, para el caso remoto de que, el enemigo se hubiera encerrado en alguna población.

No fué imposible consecuentar con esas medidas, pues advierte el citado jefe, púdose muy bien organizar dos ó tres baterías con los cañones ligeros que se tenían, disponiendo de la gente sobrante de la primera brigada del arma, de las dos baterías á caballo, que malamente se destinó para escolta del parque general, y en último caso utilizar la compañía de irlandeses ya educada.

Otros factores no menos importantes debían intervenir en nuestras seguras derrotas.

Habla Balbontín:

"Parece increíble dice, cómo se han cometido torpezas semejantes, que tanto contribuyeron al mal resultado de la campaña.

"El 18 de Febrero llega el ejército á la Encarnación, pernoctando en dicho punto el 19, sin tomar disposiciones tácticas ningunas para su seguridad.

"La orden general previno que se dispusiera el ejército para emprender la marcha al día siguiente, debiendo llevar cada soldado dos raciones de carne asada, una libra de harina y suficiente provisión de agua, pues no debíamos hallar de este líquido hasta la Hacienda de Agua Nueva.

De los oficiales no se ocupó la orden, ellos no tuvieron más remedio, que proveerse como la tropa..."

"... Bien sabido es, que nuestro ejército se forma por medio de la leva, es decir, que se toma en la calle por la fuerza, aquellos transeuntes que por su humilde condición no oponen resistencia á la violencia que se les hace.

"Conducidos á los cuarteles, allí se les obliga, con la vara del cabo, á conocer el manejo del arma, lo muy indispensable para el servicio y algunas evoluciones.

"Como con semejante sistema no ingresa á la tropa gente más ignorante y abyecta de la que se puede conseguir, la que menos interés tiene en el servicio.

"Ni el tener numeroso individuo, ni el tener numeroso, son excepciones para librarse de la multitud de infelices que se encuentran en sus hogares, la raza indígena que se recluta para el mayor contingente.

"Tropas cortos y mal pagados. Tropas muchos años no recibieron su paga, y muchas veces hubieran perecido, si no fuera por el soldado corporal para ganar su pre-

"El soldado rico y lujoso, á las tropas que se reclutan en las grandes ciudades, para que se dediquen á actividades civiles y religiosas; pe- los, carecen á veces de lo más necesario.

"En el ejército que marchó á la Angostura, los batallones que llevaban á raíz del cuerpo unas malas levitas; que carecían de frazadas y de capotes con que abrigarse, y cuyos schacots eran de palma forrados de indiana.

"El alimento que se da á nuestros soldados, consiste en un rancho no siempre bueno ni abundante, que se hace descontando á cada individuo un real diario. Pero en campaña, donde faltan los recursos, ó el tiempo para confeccionar el rancho, á consecuencia de las largas jornadas que se obliga á hacer á nuestra tropa, se suministra á cada soldado, un pedazo de carne cruda, unas cuantas tortillas ó un poco de maíz.



La distribución dada por el Coronel Balbontín, es la que pone el General Santa Anna, en el parte del cual hemos hecho referencia, pero una y otra es incorrecta en cuanto á la forma.

Respecto á la dotación de piezas que se dió al ejército expedicionario (17 cañones) el Coronel Balbontín la considera muy justa y suficiente, esencialmente tratándose de piezas de campaña y bisonas.

Calculando tres piezas para cada mil caballos de cuatro por cada mil caballos de a pie, principios de aquella época, Balbontín calcula para 12,000 infantes y 4,000 caballos de batalla, sin perjuicio de llevar consigo un depósito de sitio oportuno, y al cual por el caso de á 24 y 16, para el caso remoto de que se hubiera encerrado en alguna plaza.

No fué imposible consecuentemente, pues advierte el citado jefe, pudo organizarse dos ó tres baterías con los cañones que se tenían, disponiendo de la gente de la primera brigada del arma, de las compañías de fusilero, que malamente se destinó para el parque general, y en último caso utilizando la fuerza de irlandeses ya educada.

Otros factores no menos importantes intervinieron en nuestras seguras derrotas.

Habla Balbontín:

"Parece increíble dice, cómo se han cometido torpezas semejantes, que tanto contribuyeron al mal resultado de la campaña.

"El 18 de Febrero llega el ejército á la Encarnación, pernctando en dicho punto el 19, sin tomar disposiciones tácticas ningunas para su seguridad.

"La orden general previno que se dispusiera el ejército para emprender la marcha al día siguiente, debiendo llevar cada soldado dos raciones de carne asada, una libra de harina y suficiente provisión de agua, pues no debíamos hallar de este líquido hasta la Hacienda de Agua Nueva.

De los oficiales no se ocupó la orden, ellos no tuvieron más remedio, que proveerse como la tropa..."

FINC...
pot...
sua...
con a...
situada...
se vende...
Urbanas...
101-103.
prin-
RANCHO en el sa-
Estado de Méx...
siendo su prin...
pulque, con 100,00...
no propio para...
cebada, trigo, pap...
naca! aprobado por...
Salubridad, casa ha...
gas, corrales, 40 v...
peones; zahurdas, e...
dernos, aperos comp...
explotación de pulque...
\$50,000.00. Inver...
Bucareli 12, despachó

"... Bien sabido es, que nuestro ejército se forma por medio de la leva, es decir, que se toma en la calle por la fuerza, aquellos transeuntes que por su humilde condición no oponen resistencia á la violencia que se les hace.

"Conducidos á los cuarteles, allí se les obliga, con la vara del cabo, á conocer el manejo del arma, lo muy indispensable del servicio y algunas evoluciones.

"Como es natural, con semejante sistema no ingresa á las filas sino la gente más ignorante y abyecta del pueblo; es decir, la que menos interés tiene en defender la Patria.

"Ni lo raquítrico del individuo, ni el tener numerosa familia, ni el ser vicioso, son excepciones para librarse del servicio: y entre la multitud de infelices que son arrancados de sus hogares, la raza indígena contribuye por lo regular al mayor contingente.

"Los sueldos son cortos y mal pagados. Tropas ha habido que por muchos años no recibieron su paga completa; y muchas veces hubieran perecido, si no apelaran al trabajo corporal para ganar su preciso sustento.

"Suele darse vestuario lujoso, á las tropas que se hallan de guarnición en las grandes ciudades, para estrenar en las festividades civiles y religiosas; pero las que se hallan lejos, carecen á veces de lo más preciso.

"Puntualmente, en el ejército que marchó á la Angostura, iban batallones que llevaban á raíz del cuerpo unas malas levitas; que carecían de frazadas y de capotes con que abrigarse, y cuyos schacots eran de palma forrados de indiana.

"El alimento que se da á nuestros soldados, consiste en un rancho no siempre bueno ni abundante, que se hace descontando á cada individuo un real diario. Pero en campaña, donde faltan los recursos, ó el tiempo para confeccionar el rancho, á consecuencia de las largas jornadas que se obliga á hacer á nuestra tropa, se suministra á cada soldado, un pedazo de carne cruda, unas cuantas tortillas ó un poco de maíz.

“La ordenanza que observa el Ejército Mexicano, es la misma que regía durante la dominación española; más á consecuencia de las revoluciones, la disciplina se halla notablemente relajada.

“La oficialidad es heterogénea. Una parte de ella sale á las filas del Colegio Militar: otra asciende de la clase de sargentos, y también ingresan al ejército, no sólo las clases inferiores, *muchos paisanos, á quienes agracian los Ministros.*

“Entre nosotros, no hay milicias voluntarias propiamente dichas, pero durante las revoluciones, se suelen levantar fuerzas irregulares con distintas denominaciones, que después por lo común son refundidas en el ejército.

“Por lo que hace á la alimentación de las tropas en campaña poco se preocupa el gobierno. Puesta en marcha una fuerza cualquiera, el que la mande, cuidará de alimentarla con los recursos que halle en el camino. Jamás se lleva proveeduría y aún cuando la hubiera se carecería de medios para trasportarla.

“En la presente campaña, las únicas provisiones que se reunieron en la Encarnación, además de las reses que allí se mataron fueron algunos sacos de harina, poquísima galleta y unas cuantas carretas cargadas de piloncillo y de aguardiente.

“Nuestro ejército no tiene trenes propios en que conducir sus municiones, equipajes, etc. Cuando marchan las tropas, embargan mulas de carga, ó carros del comercio, de distintos portes y construcción.

“El armamento de nuestra infantería, consiste en fusiles viejos ingleses, de chispa, de diez y nueve adarmes de calibre.

“La caballería, que no puede ser más ligera, se halla armada una parte, con sable y mosquetón de chispa, y la otra que es el mayor número, usa además la lanza....”

¿No estamos viendo en tan sombrío y criminal cuadro, el mismo panorama que nos describen Filisola, Arista, etc., en los años de 34 y 36?

Conozcamos al adversario en lo referente á estos puntos y comparemos.

El adversario, continúa diciendo Balbontín, se compone de gente de una civilización relativamente adelantada. Su gobierno remunera ampliamente á la fuerza armada, que nunca sufre atrasos en sus haberes, porque siempre están repletas las arcas del tesoro.

“El vestuario, es de buena calidad; los alimentos sanos y abundantes y el sueldo más elevado que el de otros ejércitos.

“Aunque las instituciones de los Estados Unidos sean republicanas, la ordenanza del ejército es severa, y la disciplina perfecta.

“La instrucción de la oficialidad es muy vasta, porque en el Ejército regular, no es admitido ningún individuo en calidad de subalterno, sino después de haber sido aprobado, al concluir sus estudios en la Escuela Militar.

“Ascienden á los empleos superiores por su escala, ó por servicios distinguidos.

“A los sargentos no les es permitido optar á la clase de oficial. Los generales, son oficiales de mérito que han encanecido en la carrera.

“La parte débil del Ejército Americano son los voluntarios: sus jefes y oficiales son nombrados por ellos mismos, ó por las autoridades del Estado donde se levantan las tropas.

“Cuando algún individuo goza de bastante prestigio para levantar un regimiento, generalmente se hace su coronel y nombra sus oficiales.

“Estas fuerzas son por lo regular poco disciplinadas, cometen desórdenes en el país que recorren, les agrada batirse de preferencia á la desbandada, y dejan el servicio el día que cumplen el tiempo de su empeño, aún cuando sea la víspera de una batalla.

“En cambio, tiran bien, se baten con más encarnizamiento, si se quiere que las tropas regulares, aunque no tengan su solidez ni su constancia.

“El gobierno americano, puede levantar de esta clase de tropa el número que desee.

“Puesto en campaña el ejército americano, no cuenta para subsistir con los recursos que le ofrece el país donde hace la guerra.

“Su proveeduría, que le surte con las remisiones que le hacen, ó por medio de contratas que generalmente paga al contado, se halla bien provista de sanos alimentos; de suerte que aún en medio del desierto, el soldado se nutre como si estuviera en los centros de población.

“Los trenes de carros, para la conducción del Parque General, de la Proveeduría, del Hospital Ambulante, del Tesoro y de los Equipajes, están perfectamente arreglados. Se componen de vehículos ligeros de cuatro ruedas, tirados por ocho mulas y que pueden transitar por donde lo efectúa la artillería de batalla, y seguir al ejército en sus más largas jornadas.

“El armamento de la infantería de línea, se compone de fusil de percusión de quince adarmes, con bayoneta; se carga con bala y tres postas, siendo la pólvora de superior clase.

“La caballería puede clasificarse como mixta, ó dragones, usa mosquetón, pistola y sable: está montada en caballos frisonos. La artillería, es del sistema de Paixhans. Sus baterías se componen de cañones de los calibres de á 6, y de á 12 de batalla, y obuses largos de á 24, y de á 36, ó sea de 15 y 16 centímetros.

“Las baterías tienen carros de municiones, que las siguen á todas partes, para proveerlas durante el combate.

“Los cañones de batalla, arrastrados por magníficos tiros de caballos frisonos, podían maniobrar en lo más escabroso de aquel terreno.

“La proporción entre la caballería é infantería estaba mejor justificada, en atención á la naturaleza del terreno...”

Presentada esta comparación, tanto física como intelectual, no cabe duda en reconocer la superioridad de las fuerzas americanas, pero queda por analizar la fuerza moral principalmente de nuestros humildes soldados y oficiales de quienes supone el historiador norte-americano Ripley era débil.

Habla como sigue, refiriéndose á la batalla de la Angostura:

“En los movimientos del general Santa Anna, y en los progresos de la batalla, se desarrollaron toda la energía de este jefe en sus preparativos, todo su talento en estrategia y para impresionar la imaginación de sus compatriotas, y todas las buenas cualidades de las tropas mexicanas; pero también, al mismo tiempo, toda su falta de poder moral y la inconstancia de resolución en las grandes crisis, características de los ejércitos mexicanos y de sus jefes, y que, en extraña contradicción con la política nacional de su país, ha hecho enteramente infructuosos sus esfuerzos militares contra un adversario poderoso y resuelto...”

Si queremos tratar aquí de la fuerza moral consecuencia de una educación racional, el crítico tiene razón, pero si se refiere al sentimiento innato del mexicano, llevando su completa abnegación hasta el sacrificio de su vida en condiciones muy particulares que es como debemos juzgar aquellas masas, nos sobreponemos á todo ejército y sólo tal vez el japonés nos igualará.

Los muchos hechos militares del General Santa Anna, en que como jefe principal dirigió, no lo abonan para otorgarle el título de estratégico ni de táctico. Se descubre si, en aquella inteligencia nerviosa y activa, la intuición de las reglas de la guerra, las que naturalmente debió robustecer, siquiera por la experiencia de tantas campañas á las que como subalterno ó jefe concurrió, pero fuera de ahí, siempre demostró la falta de firmeza en sus disposiciones porque carecía de instrucción.

Jamás se dió cuenta de la diferencia que había entre el reconocimiento ofensivo que precede al combate real, y las disposiciones resolutivas, consecuencias de dicho reconocimiento. Así era, que debiendo ocultar sus tropas y designios, al recibir los avances de las columnas enemigas encargadas del reconocimiento, se apresuraba á desplegar todos sus elementos facilitando la tarea al contrario, el que satisfecho se replegaba, acto que Santa Anna apreciaba como una retirada obligada creyéndose triunfante. Después, cuando el ofensor dictaba sus resolu-

ciones, veíanse adelantar con paso seguro nuevas columnas, llevadas con energía, avance que desmoralizaba al generalísimo, y provocaba el abandono de todos los elementos de que disponía, ó motivaba órdenes inapropiadas que por la disciplina obsequiaban sus subordinados seguros de la derrota.

En la Angostura, Santa Anna disponiendo de numerosa caballería en proporción á su infantería, queda sorprendido el 22 de Febrero, al encontrarse con los americanos posesionados en la Hacienda de Buena Vista y Puerto de la Angostura, exponiéndose con la vanguardia que llevaba, á ser copado del resto de la fuerza la que marchaba en desordenada formación.

Obrando por esa intuición de que ya hablamos, dice: aprovecha la falta cometida por su adversario haciendo ocupar la altura que al día siguiente constituyó la derecha de las tropas mexicanas.

La situación estratégica de las fuerzas americanas, no podía ser más falsa, dada la inferioridad numérica, las condiciones geográficas de la región en que operaba, la hostilidad del país que ocupaba y la distancia á que se hallaba del suelo patrio.

Esta situación, lo llevó á una batalla premeditada de carácter defensivo, cuya descripción tomamos de varias fuentes comenzando por la de Santa Anna.

“Llegado que hubo dice: á un paraje que se llama la Angostura, encontré que el grueso del enemigo aguardaba en posición.

“El camino desde el puerto de Piñones al Saltillo, corre entre dos cadenas de montañas que forman este desfiladero, el del Carnero y de Agua Nueva, se ensanchan desde esta hacienda, y vuelven á estrecharse en la Angostura donde torna el camino hacia la derecha: en esta localidad, hay una sucesión de lomas transversales á la ruta, y entre éstas, existen barrancas que llevan las aguas de la serranía de la derecha, las cuales son más ó menos transitables, pero todas muy difíciles. La posición enemiga estaba delante y detrás del camino: su derecha y el frente se hallaban cubiertos por una porción de barrancas intransitables aún para la infantería; en el pun-

to más culminante, tenían situada una batería de 4 piezas: sobre la loma se veían formados los batallones con otras dos baterías; una de éstas, quedaba colocada en la parte baja del camino entre dos lomas, y en todo me pareció haber visto sobre ocho mil hombres con más de veinte piezas, que los prisioneros enemigos fijaron en veintiseis, y en más de ocho mil combatientes.

“Reconocí la posición y situación del enemigo; mandé que lo verificase igualmente el Excmo. Sr. Director de ingenieros General D. Ignacio Mora y Villamil, y cerciorado de lo fuerte que se hallaba el invasor, me fué preciso detenerme para aguardar la infantería, tomar posición ó combatir según fuese necesario. En este intervalo advertí que una altura por su flanco izquierdo había descuidado ocuparla: sin pérdida de momento dispuse que la brigada de tropas ligeras, al mando del general Ampudia se situase en ella y la conservase á toda costa.

“A medida que las brigadas iban llegando las situaba en dos líneas, en una loma que daba al frente del enemigo, quedando otra loma intermedia entre nuestras posiciones, la primera división de infantería, al mando del general Lombardini, y la segunda de la misma arma al del general Pacheco. Dispuse que el general Mora y Villamil, en unión del comandante general de artillería D. Antonio Corona, situáse una batería de piezas de á 16 sostenida por el regimiento de ingenieros, cuya colocación rectificué. Otras dos baterías de piezas de á 12 y de á 8, las demarqué yo mismo. La caballería al mando del general Juvera, quedó á la retaguardia por la derecha, y en el flanco izquierdo también á retaguardia el regimiento de húsares: en este mismo flanco había una altura que mandé ocupar por el batallón de León. El parque general á retaguardia, cubierto por la brigada del general Andrade, y entre este parque y las líneas de batalla se situó mi cuartel. Estas disposiciones como debe suponer se tardaron en ser ejecutadas porque las tropas llegaban á sus posiciones, después de una marcha de más de veinte leguas.

“No era, pues hora de combatir, y quedó el ejér-

cito sobre las armas, siendo de advertirse que tan luego como el enemigo conoció, que se ocupaba la altura que estaba á su flanco izquierdo y derecho nuestro, destacó dos batallones para desalojarnos, lo cual dió lugar á un reñido combate que duró toda la tarde hasta después de oscurecer, en el cual fué rechazado, sufriendo una pérdida como de cuatrocientos hombres, según declaración de los prisioneros: la nuestra fué mucho menor, atendido á que ocupábamos el lugar más ventajoso.

“Al amanecer del día 23, monté á caballo: el enemigo no había variado su anterior disposición, y estaba prevenido para recibirnos; sólo advertí una diferencia, y fué que por su derecha y bastante lejos de la posición tenía formados en batalla dos cuerpos de infantería y una batería de cuatro piezas, como con el intento de amenazar nuestro flanco izquierdo, pero esto desde luego conceptúe que era un llamamiento falso, porque nunca hubiera dejado á su retaguardia el accidente del terreno, que era lo que puntualmente hacía formidable aquel puesto, que consistía en un tejido de barrancas intransitables de que hablé antes; por lo mismo no hice caso de ese aparato de fuerza y me decidí á mover las mías por la derecha. A este propósito adelanté la división al mando del general Lombardini y la del general Pacheco, moviéndolas por la derecha: al general D. Manuel Micheltoarena, le mandé que situase la batería de piezas de á 8 por nuestro flanco derecho, para que oblicuase sus fuegos sobre la línea de batalla enemiga; y que se mantuviese con los oficiales de Plana Mayor de su mando á mis órdenes. Las dí al general Ampudia para que con la brigada ligera cargase por el flanco izquierdo; y hacia el derecho del enemigo mandé al general Mora y Villamil para que se formase una columna de ataque, compuesta del regimiento de ingenieros, batallón número 12, fijo de México, compañía de Puebla y de Tampico al mando del coronel D. Santiago Blanco. Dispuse así mismo que el comandante general de artillería D. Antonio Corona, colocase la batería de piezas de á 12 en una posición más do-

minante; y quedó en reserva la tercera división, al mando del general graduado D. José M. Ortega.

“En cuanto el enemigo percibió nuestros movimientos, dió principio á la batalla por todas partes la que se sostuvo con bastante energía atacando con denuedo á nuestras tropas, éstas contestaron con la debida decisión, haciéndolo retroceder y persiguiéndolo, á cuya sazón perdí mi caballo, que fué herido de una bala de metralla, teniendo que emplear algún tiempo para poder montar otro. Como el enemigo había cesado hice avanzar la caballería para que cargase; pero aún cuando ésta lo hizo con esfuerzo, habiéndoles mandado varias recomendaciones á los generales de división y de brigadas, entre éstos al general D. Angel Guzmán, y que todos así como su tropa se condujeron con resolución, no pudieron vencer las dificultades del terreno, después de haberse batido con honor, se vieron obligados á volver á sus puestos, así como le sucedió á nuestra infantería con varias alternativas.

“La batalla que comenzó á las siete de la mañana, se prolongaba por muchas horas, aumentándose á cada momento las pérdidas, ya habían sido muertos muchos oficiales y tropa, y heridos bastante número de jefes y oficiales distinguidos, entre ellos los señores General Lombardini, Tenientes Coronel Brito, Gayoso y otros varios, en los primeros se contaba á los tenientes Coronel Asoñoz, Berra y diferentes beneméritos jefes y oficiales, cuya pérdida lamentará siempre la patria. El enemigo defendía su terreno con la mayor obstinación, tanto que algunas de nuestras tropas se vieron obligadas á detener sus ataques, y muchos soldados como bisoños y acabados de llegar á las filas se dispersaron: sirva esto de mérito para los que nunca paralizaron sus ataques y para deducir lo reñido de la acción; así permanecían las cosas cuando me propuse hacer el último esfuerzo: á ese fin mandé montar una batería de piezas de á 24, y que la columna de ataque que estaba dispuesta por nuestro flanco izquierdo, la cual ya no tenía objeto, viniese al derecho; que allí se reuniera á los restos del regimiento nú-